

Vida Nueva  
**VN**

16-22/3/2024 • N° 3.357/4,70 €



**ESPAÑA**  
Reformar  
los seminarios  
“a regañadientes”

**JESÚS GONZÁLEZ DE ZÁRATE**  
Pdte. del Episcopado venezolano  
“El diálogo del Gobierno  
resulta insuficiente”



**PLIEGO** Una visión humanista y creyente del campo

LA IGLESIA ANTE LA HOJA DE RUTA DE LA ONU

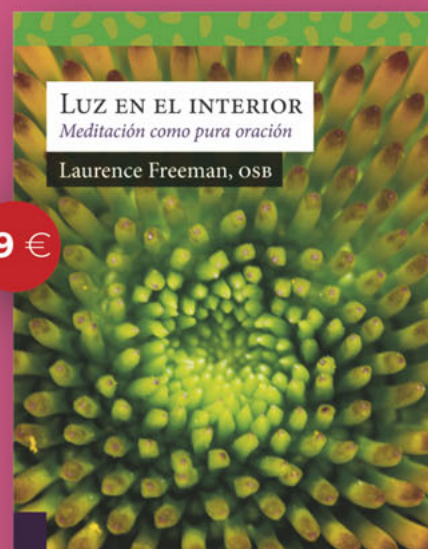
# Agenda 2030

## ¿condena o absolución?





# (silencia) (ama)



El benedictino inglés Laurence Freeman, que lidera la Comunidad Mundial para la Meditación Cristiana, propone el silencio orante como un nuevo modo de ser y de estar en el mundo



COMPRA ONLINE EN  
[WWW.PPC-EDITORIAL.ES](http://WWW.PPC-EDITORIAL.ES)

TODO EL CATÁLOGO DE



Envío **GRATIS**  
desde **20 €**



**ESPAÑA**  
(Península y Baleares)



## 5 EDITORIAL

## 7 ENTRE MARTA Y MARÍA

La semilla del antisemitismo

LUCETTA SCARAFFIA

## 8 A FONDO

La Agenda 2030 no es “anticatólica”

16 Entrevista: “No estar de acuerdo en todo no impide trabajar juntos”

RICARDO LOY. Secretario general de Manos Unidas

## 18 IGLESIA EN ESPAÑA

Ramadán: ‘Iftar’ con los hermanos católicos

## 23 PLIEGO

¿Una semilla que crece por sí sola? 10 afanes para una visión humanista y creyente del campo

FIDEL AIZPURÚA DONAZAR, OFMCap. Bibliista

## 32 IGLESIA EN EL MUNDO

Tormenta diplomática por la paz en Ucrania

## 42 CULTURAS

42 Cultura: Cuando Dios está en todas partes

44 Libros

47 Cine: Los pequeños amores

49 Cuestión de fe: Florentino Fernández

## 50 LA ÚLTIMA

El abandono de los adolescentes

ESPIDO FREIRE. Escritora

**OPINIÓN** 6 CRISTÓBAL LÓPEZ 6 JESÚS SÁNCHEZ CAMACHO  
7 FERNANDO VIDAL 15 MARTA PEDRAJAS 40 ANTONIO GÓMEZ CANTERO

**PORTADA:** Unas gafas de cartón, con los colores de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU, invitan a una “visión de Agenda 2030” para lograr un progreso sostenible. Foto: ONU.

Director Editorial: José Beltrán. Redactor Jefe: Rubén Cruz. Redactores: José Luis Celada, Miguel Ángel Malavía. Maquetación: Sonsoles Hernández, Amparo Hernández. Fotografía: Jesús G. Feria, Agencia EFE, CNA, Archivo SM. Ilustración: Pepe Montalvá. Secretaria de Redacción: Esperanza Vela. Tel.: 91 422 62 55, vidanueva@ppc-editorial.com. Publicidad: Jaime Pellicer. Tel.: 600 90 61 78. publicidad@ppc-editorial.com. Edita: PPC. Director General PPC Global: Pedro Miguel García Fraile. Director PPC España: Raúl Rodríguez Castillo. Imprime: Jomagar. Precio: 4,70€. Suscripción anual 2024: 47 números: España: 130€. UE: 193,44€. Otros países: 186€ (correo aéreo). Depósito legal: M. 1.829-1958. ISSN: 0505-4605

Suscripciones: Ana Blasco.  
Tel.: 91 422 62 40.  
suscripciones@ppc-editorial.com.

Dirección: Impresores 2. Urbanización Prado del Espino, 28660 Boadilla del Monte (Madrid).  
Tel.: 91 422 62 55.

## NOTAS AL PIE



JOSÉ BELTRÁN

jose.beltran@ppc-editorial.com

### MIÉRCOLES

En bloque. En cada votación. Ni un respiro. Si antaño se utilizaban los sobres para dar las indicaciones correspondientes, ahora todo se digitaliza. No hace falta la inteligencia artificial para hacer cálculos. Las cuentas salen solas.

### JUEVES

**María José Cantudo** siempre ha regalado frases para la historia. “Yo, cuando me aburro, tiro un tabique”. Con lo ahorrado por su trabajo en los escenarios, ha reformado no pocas viviendas. Por pasión. Y como inversión. Otros, por obsesión. Allá donde ha puesto un pie, reforma integral. Ni conciliar ni pastoral. Mármoles y bronces. Lo ha vuelto a hacer. A costa de todos.

### VIERNES

Rueda de prensa de remate de la Asamblea Plenaria. Pregunta al secretario general sobre la amnistía. **García Magán** remite al documento aprobado en noviembre. El texto del consenso casi unánime que logró ‘surfear’ una encrucijada que podría haberse atragantado de lo lindo. Eso sí, el obispo auxiliar de Toledo desliza un acertijo para cogerlo al vuelo. “Todo cargo público está para servir a la sociedad, y no para servirse”. Se apagan los micrófonos. Quiniela periódica para averiguar quién es el destinatario. O quiénes.

### SÁBADO

Boda de **Angie**. De las que huyen de los artificios y las listas eternas de invitados que saben más a acto institucional que a familia que celebra y acompaña. En la homilía: “El amor no es ni una canción de **Pablo Alborán** ni un tema de Måneskin”. Reflexión más que razonada y razonable. La apoyo. La frase para enmarcar llega con una acotación: “A veces, el amor dura lo que dura una canción”. Pero también hay canciones eternas. Gracias a Dios.

### DOMINGO

El picudo rojo es un escarabajo que se ceba con las palmeras hasta dejarlas secas. En diez años se ha convertido en una amenaza para toda Extremadura. Solo una década para tumbar a miles de árboles de tronco recio. Las plagas actúan de forma silenciosa. Y acaban fracturando la comunión.

### LUNES

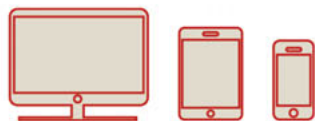
Hay quien acusa al papa **Francisco** de ser poco sinodal en su toma de decisiones. Argumentario retorcido y falaz de quien nunca ha contado con más consejo que su sombra, ni más eco que el de su voz resquebrajada.

# En la Cruz V con las Víctimas de abusos



‘Viacrucis y siete palabras’  
nace del acompañamiento  
a las víctimas de abusos  
por parte de Luis Alfonso  
Zamorano, sacerdote de  
la Fraternidad Misionera  
Verbum Dei

13 €



COMPRA ONLINE EN  
[WWW.PPC-EDITORIAL.ES](http://WWW.PPC-EDITORIAL.ES)

TODO EL CATÁLOGO DE



Envío **GRATIS**  
desde **20 €**



**ESPAÑA**  
(Península y Baleares)

## La Agenda compartida

**E**n el año 2015, la Asamblea General de Naciones Unidas decidió asumir la llamada Agenda 2030, un plan de acción de carácter no vinculante con 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible que buscan hacer realidad derechos humanos básicos, entre otros, poner fin a la pobreza en el mundo, erradicar el hambre, asegurar el acceso al agua y la energía, garantizar una educación de calidad, promover la paz o luchar contra el cambio climático. Estos enunciados genéricos se traducen en hasta 169 metas que, lamentablemente, a seis años vista de cumplirse el plazo establecido, no parece que vayan a cumplirse con la docilidad esperable. Esto no significa que haya que tirar la toalla antes de tiempo.

La Iglesia, lo mismo desde Roma que a través de los colegios o de sus plataformas sociales de cooperación y desarrollo, está arrimando el hombro para sensibilizar y trabajar en favor de estos desafíos que respiran varios

de los encargos que emanan de las bienaventuranzas. Eso sí, se apoyan y se desarrollan por la comunidad cristiana con el estilo de **Jesús de Nazaret**. Si el propio **Francisco** describe la Agenda 2030 como “un importante signo de esperanza”, la Santa Sede ha afinado con sus “reservas” ante determinados planteamientos que chocan directamente con los principios éticos y morales cristianos, como el derecho al aborto, la ideología de género o el uso del término ‘empoderamiento’. Sin embargo, estos ‘peros’ no pueden identificarse –ni mucho menos– como una enmienda a la totalidad a los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Lo cierto es que algunos foros eclesiales han hecho suyos los postulados negacionistas frente al plan de acción de la ONU, validando teorías conspiranoicas que hablan de un globalismo que busca imponer una religión laica que endiosa a la naturaleza y persigue subvertir el

concepto de ser humano desde un relativismo afectivo y sexual.

Oponerse de plano a la Agenda 2030 se traduce en levantar un muro de contención para defender un bastión errado de pureza. Un aislamiento sin sentido, cuando se puede establecer una colaboración crítica que permita sumar con otros a la hora de defender la dignidad de los últimos, marcando distancias cuando no se compartan determinados postulados antropológicos. El concepto de desarrollo humano integral que defiende el Papa, unido a su apuesta por la amistad social y la fraternidad en un mundo tan complejo como diverso, convierte a la Iglesia en motor de esta Agenda para viralizar la voz de los descartados con la autoridad e independencia que otorga el Evangelio, pero de la mano de todos aquellos que, sin tener conciencia, buscan transformar este mundo polarizado y cargado de desigualdades en una simiente del Reino de Dios. ●

*La Iglesia está llamada a convertirse en motor que viralice la voz de los descartados, con la autoridad e independencia del Evangelio, pero de la mano de todos los que buscan transformar el mundo*

### La estrategia propedéutica para los seminarios

**A**demás de la renovación de cargos, la Asamblea Plenaria de primavera de la Conferencia Episcopal Española fue el primer momento de diálogo entre los obispos tras la cumbre que mantuvieron en noviembre con **Francisco** para abordar el futuro de los seminarios. Según ha podido confirmar *Vida Nueva*, los pastores habrían acogido “a regañadientes” las directrices de Roma para una reforma que deberán acometer en dos años.

No es de extrañar que haya resistencias, ya que el plan de acción vaticano exige tanto una reagrupación territorial, con el consiguiente cierre de centros, como

una profunda revisión de la formación teológica y del acompañamiento afectivo, psicológico y espiritual. Sobre todo porque, en esta última década, se han perdido no pocas oportunidades para ponerse al día en dichos ámbitos. Y es que se ha mirado para otro lado pese a las advertencias curiales, la reestructuración de las casas de formación de la vida consagrada y las grietas que se visibilizaban en algunos presbíteros de nuevo cuño, que en estos meses se han traducido en escándalos mediáticos. Con este panorama, enrocarse o dilatar el proceso no parece que sea la estrategia más propedéutica. ●



CRISTÓBAL LÓPEZ

CARDENAL  
ARZOBISPO  
DE RABAT

# Imán y obispo, hermanos de padre

**D**e nuevo ha llegado el mes del Ramadán. Mientras en algún lugar musulmanes y cristianos andan a la greña, en otros la convivencia amistosa y la colaboración en la causa del bien común son moneda corriente.

Esto último es normal en muchos países africanos, en los que imán y obispo son infaltables en las grandes fiestas de unos y otros y en los acontecimientos civiles de importancia.

En una de esas ocasiones de encuentro obligado, el imán, invitado de honor a una fiesta cristiana, saludaba al obispo diciéndole: “Somos hermanos, hijos del mismo padre, que es Dios, pero de distinta madre, que es cada una de nuestras religiones”.

Se da el caso, no infrecuente, de familias en las que los hermanos y los padres han optado religiosamente de diferente forma. Y no parece que eso les suponga mayor problema.

En expresión de un gran místico musulmán, la única religión es el amor, de la cual todas las demás son variedades. Fue **Juan XXIII** quien popularizó aquello de que “es mucho más lo que nos une que lo que nos separa”. Él se refería a las diferentes Iglesias o confesiones cristianas (ecumenismo), pero lo mismo puede aplicarse al diálogo interreligioso islamo-cristiano. También

entre musulmanes y cristianos el patrimonio común religioso sobrepasa con mucho el repertorio de nuestras diferencias.

El Concilio Vaticano II, en la declaración *Nostra Aetate*, n° 3, presenta estos elementos de fe que nos son comunes: “Los musulmanes adoran al único Dios, viviente y subsistente, misericordioso y todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, que habló a los hombres, a cuyos ocultos designios procuran someterse con toda el alma, como se sometió a Dios **Abraham**, a quien la fe islámica mira con complacencia. Veneran a **Jesús** como profeta, aunque no lo reconocen como Dios, honran a **María**, su madre virginal, y a veces también la invocan devotamente. Esperan el día del juicio..., aprecian la vida moral y honran a Dios con la oración, las limosnas y el ayuno”.

Cuando Jesús rezó al Padre, poco antes de morir, pidiéndole que todos seamos uno, no podía referirse solo a quienes nos adherimos a su doctrina, sino a todos, a toda la familia humana, que es la familia de Dios.

¡Qué buena ocasión esta del Ramadán para acercarnos a los vecinos, compañeros, amigos o desconocidos musulmanes y desearles un buen mes! Y para profundizar en nuestra relación con ellos.

¡Qué buena ocasión el Ramadán para acercarnos al vecino musulmán y desearle un buen mes!

## HACE 50 AÑOS

### Añooveros, ¿caso cerrado?

**D**espués de tres días de reuniones, la Comisión Permanente emitió un comunicado que tuvo como fruto un documento manifestando la “profunda comunión con el obispo de Bilbao” y especificaba que “la homilía [de **Antonio Añooveros**] solo pretendía iluminar cristianamente, lejos de cualquier intención política partidista, las conciencias de los católicos sobre el tema que, según el juicio del propio prelado, de sus colaboradores y de los organismos diocesanos, requería una orientación pastoral”. Además,

el documento aclaraba que era “competencia de la Santa Sede juzgar las actuaciones pastorales de los obispos”. **Joaquín L. Ortega**, en su crónica del 16 y 23 de marzo de 1974 (VN, n° 924/5), daba por “concluido el caso Añooveros”.

Para el editorial de la revista, lo que estaba en juego era el problema de la libertad de la Iglesia y de todos los ciudadanos; la función

## JESÚS SÁNCHEZ CAMACHO

PERIODISTA



de la comunidad eclesial en el campo temporal; las competencias de un obispo; la formulación de la confesionalidad del Estado; y la debilidad del Concordato. Ciertamente, el cronista de la revista narraba como cerrado el caso Añooveros, aun siendo consciente de que el problema de la independencia de la Iglesia seguía abierto. Y sigue abierto hoy por ciertos cristianos nostálgicos que, a pesar de ser hijos del Concilio y de la democracia, se sienten atacados por un contexto político que —entre otras cosas— garantiza su libertad religiosa.





## La semilla del antisemitismo

La creciente ola de antisemitismo que se extiende, incluso por Europa, resulta especialmente grave porque afecta ya a la mayoría de los jóvenes, según se desvela en diversos estudios. Este hecho revela el fracaso de nuestra generación a la hora de transmitir la memoria de la Shoá, que creyó haber encontrado el camino adecuado para garantizar que tales crímenes no volvieran a repetirse. Un fracaso del que la Iglesia católica no está exenta, si los discursos antijudíos, que deberían haber sido definitivamente olvidados, han vuelto a resonar en su seno.

Para comprenderlo mejor, es necesario mirar al pasado y a la forma en que se produjo el replanteamiento de la Shoá dentro de la cultura católica.

Después de la II Guerra Mundial, no hubo ningún examen de conciencia en profundidad por parte de la Iglesia, ninguna consideración sobre el hecho de que el racismo de los nazis había encontrado un terreno fértil en culturas que fueron víctimas de prejuicios antijudíos de siglos de antigüedad.

Los importantes cambios introducidos por el Concilio Vaticano II para frenar en seco la llamada “enseñanza del desprecio”, ratificados posteriormente por la visita de tres papas a la Gran Sinagoga de Roma, se deben a la intensa y valiente actividad de un historiador judío francés, **Jules Isaac**, que en su libro *Jesús e Israel*, publicado en 1948, desmontó desde el punto de vista histórico la validez de las acusaciones contra los judíos. Y empezó por la más grave, la de haber querido la crucifixión de **Jesús**, que fue decidida y organizada solo por los representantes del Sanedrín, que no eran del agrado de la gente. Es más, recordaba que el propio Jesús, su Madre y los discípulos eran judíos. Así pues, un judío, Jules Isaac, cambió la historia. Lo cual, sin embargo, parece estar retrocediendo hoy en muchos casos

A la vista está que la declaración conciliar *Nostra Aetate* no fue suficiente. Debemos seguir reflexionando sobre el significado de la presencia judía y sobre lo que **Pablo** llama “el misterio de Israel”, como ya comenzó a hacer **Joseph Ratzinger**.

*A la vista está que ‘Nostra Aetate’ no fue suficiente para frenar el odio al pueblo hebreo*

## La conspiración de Masmás

El 30 de febrero de 2009 se reunió el Foro de Avaricia Mundial (FAM) en el paraíso fiscal de las Islas Masmás para buscar cómo podían explotar todavía más a más gente, especialmente en Occidente, donde tienen demasiados derechos laborales. En plena catástrofe económica, la gente lo soporta todo. El FAM asumió entusiasta el programa revolucionario que propuso el demógrafo vienés Hepulom Scrooge: “Hagamos que los trabajadores dediquen todas las energías de su juventud al empleo sin ningún tipo de limitación de tiempo que no sea para consumir. Difundamos la cultura de que no tienen que tener hijos antes de los

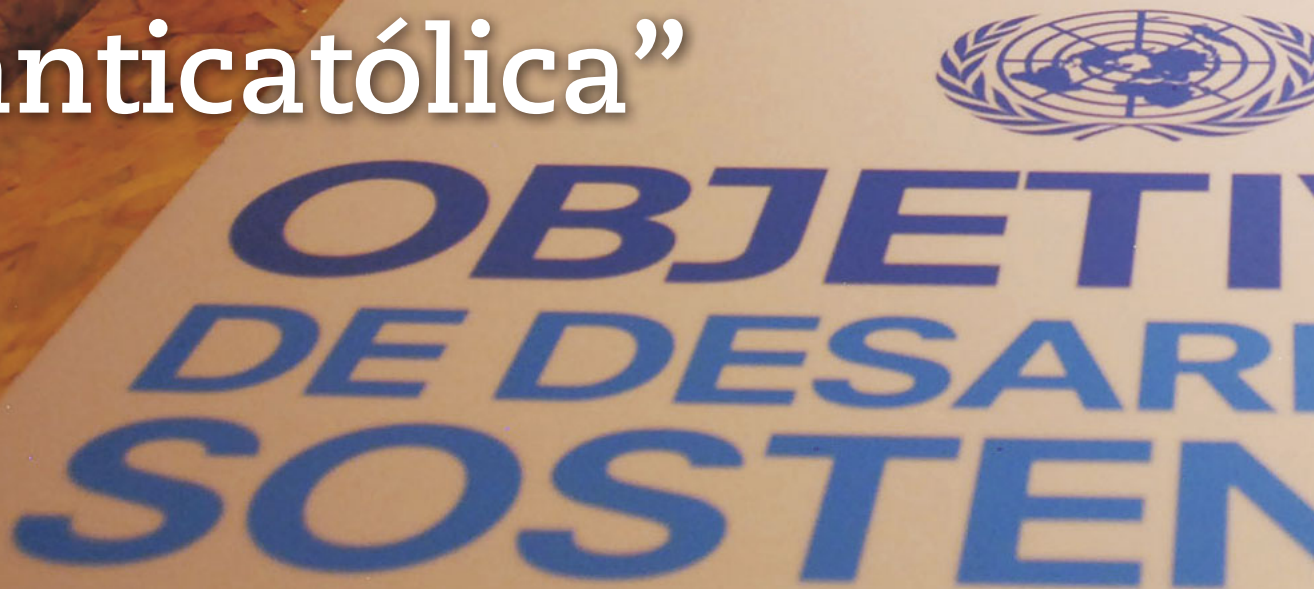
45 años y no deben comprometerse nunca con ninguna pareja. Así, liberaremos a millones de varones para concentrarlos solamente en trabajar. Eliminemos el matrimonio, son alianzas que pueden crear resistencia. Convenzamos a las mujeres de que ser madres es la peor decisión si quieren ser buenas profesionales y feministas. Que nadie dedique a tener hijos sus mejores años de fertilidad y fuerza vital. Que atrasen lo más posible su felicidad. Cuando cumplan 45, ya serán mayores a los que pagar menos y despedir. Persuadamos de que si no se autoexprimen 12 horas diarias para labrarse una carrera laboral, no pueden competir.

Generalicemos el derecho al aborto. Desorbitemos el precio de la vivienda para evitar la tentación de que formen una familia. Para paliar la soledad y el afán de cuidar, hagamos un negocio multimillonario vendiéndoles porno y mascotas. Que se nieguen a sí mismos todo aquello que les haría más felices en la vida, su familia, y se dediquen tan solo a producir y consumir para hacernos más ricos. ¿Imposible? Se puede lograr”, concluyó Hepulom Scrooge entre aclamaciones.

No sucedió, pero funciona como si lo hubiera hecho. El hipercapitalismo es una máquina insaciable que castra el ciclo y proyecto vital.



# La Agenda 2030 no es “anticatólica”



MIGUEL ÁNGEL  
MALAVIA


**T**rampa” al servicio del “globalismo”, instrumento para implementar “el nuevo orden mundial” en el que impere “la ideología de género”... Estos son algunos de los prejuicios que, en ciertos ámbitos eclesiales, se achacan a la Agenda 2030, la denominación coloquial de la Agenda sobre el Desarrollo Sostenible sellada en la Asamblea General de la ONU del 25 de septiembre de 2015 como un acuerdo multilateral que involucró a los 193 Estados miembros para conseguir, en un plazo de 15 años, 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) que se encarnan en 169 metas específicas.

Esta hoja de ruta no vinculante es herencia directa de los Objetivos del Milenio. Fijados en el año 2000, también gracias al acuerdo global de los países en el seno de la ONU, debían haberse culminado en 2015. Al no cumplirse, se amplió el plazo otros 15 años. Así, la Agenda 2030 se presenta con propósitos tales como poner fin a la pobreza, alcanzar el hambre cero, defender la igualdad de género, apoyar el trabajo decente, apostar por un modelo de producción y consumo que apoye la justicia climática o un acceso real a la educación y a la sanidad. Con estos retos como punto de partida, es en

la letra pequeña donde puede surgir el disenso.

Desde Cáritas Española, la jurista **Sonia Olea**, miembro del Equipo de Incidencia Política, explica a *Vida Nueva* que “es una herramienta que los estados se han dado para hacer realidad el sueño de unos derechos humanos para todas las personas y en función de políticas públicas revisables”. Cáritas ve “evidente” que “nadie puede quedarse fuera”: “No se puede quedar ningún vagón descolgado del tren, sino que todos hemos de llegar a esa imaginaria estación final de los derechos humanos”. Con el fin de ir más allá de los pre-





Los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU causan un enconado rechazo en algunos foros creyentes. Pero, ¿por qué esta crítica a un plan que busca acabar con la pobreza y el hambre, así como impulsar derechos como la educación, la salud o el cuidado del planeta y que valida la Santa Sede solo con algunas “reservas”?

Todo se interrelaciona y sufre en medio de una crisis ambiental y social”, añade. Y se pregunta: “¿No alcanzamos a verlo a nuestro alrededor o cuando viajamos? ¿No lo encontramos cuando vemos a mujeres solas sin medios suficientes para una vida adecuada con sus familias o a las víctimas de un desalojo forzado?”. “Esta realidad la acompañamos día a día en Cáritas”, concluye.

### Sin etiquetas

**Inmaculada Mercado**, directora de Proclade Bética, ONG de los claretianos, llama a huir de la controversia: “¿Por qué un documento promovido por la ONU, en el que diferentes países buscan soluciones compartidas, ha de calificarse de ‘anticatólico’ o ‘procatólico’?”. Como responsable de una organización que pertenece a la Red de Entidades para el Desarrollo Solidario (REDES), donde confluyen decenas de instituciones ligadas a congregaciones religiosas, ella defiende el proyecto global: “Es un punto de partida erróneo ante una agenda de compromisos con vocación de ser ampliamente aceptados”.

De ahí que remita a lo que Francisco dijo en la Asamblea de la ONU en 2015 que adoptó el acuerdo universal, cuando valoró que los ODS y la Agenda 2030 son “una importante señal de esperanza”. Para Mercado, “lo que nos debería preocupar es que acaben siendo una mera declaración teórica y no avancen de forma efectiva en la erradicación del hambre o en el acceso universal e igualitario a derechos humanos básicos”.

Es más, recuerda que “la Doctrina Social de la Iglesia nos llama a la colaboración intensa y honesta con todas las personas e instituciones que los promuevan”. Por eso, cuando se tienen “prejuicios, esto es, juicios previos acerca de algo »

juicios contra la Agenda 2030, una opción es “enlazarla con aspectos concretos como la ecología integral, la crisis socio-ambiental o el desarrollo sostenible”. Todo para “ir dándonos cuenta de que ya no estamos en un mundo donde somos los únicos dueños del universo, sino que, como nos dice **Francisco**, es un momento crucial para concretar el sueño de una fraternidad sin fronteras”.

Consciente de que ya es un término “ideologizado”, apuesta por “salir de las denominaciones”. Así, propone “hablar mejor de la ‘Agenda de Desarrollo Sostenible’, en torno a principios ‘para vivir en un mundo

La Agenda 2030 de la ONU se organiza en torno a 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible y 169 metas específicas

mejor’ y en una ‘Casa común”’. Lo que “no es un recurso lingüístico, sino una actitud por la que ponemos en el centro lo que importa: el derecho al agua, a la soberanía alimentaria o a la vivienda adecuada, así como la conciencia del trabajo decente, de la salud mental o de la emergencia climática... Y es que clamamos ante realidades sangrantes en el Congo o en la Amazonía, pero que también experimentamos aquí”.

La representante de Cáritas reitera que, “además de ecológica, es una crisis social que afecta a nuestro modelo de producción y consumo”. “El agua, la vivienda, la educación...

» que se conoce mal”, considera que “no creo que nazca solo de la falta de conocimiento, sino de posiciones que se niegan a encontrar lo que puede unirnos, fijando su atención solo en los aspectos que nos separan”. Con todo, “las posiciones críticas no son negativas en sí mismas, sino que resultan saludables y normales porque la humanidad es diversa. El problema es cuando esa crítica se cierra a encontrar el valor de otras perspectivas o se arroja el marchamo de autenticidad”.

Las 55 entidades que conforman REDES, cada una con sus especificidades, trabajan unidas para encarnar su fe en hacer realidad el desarrollo sostenible: “Emergen las diferencias, pero sabemos que podemos alcanzar metas esenciales uniendo fuerzas”. Para esta red cristiana de cooperación, “volver a **Jesús de Nazaret**, que antepone a las personas a las normas, que se acercaba escandalosamente a las excluidas, que predicaba el Reino para todas, es una buena manera de hacer ver, a quien esté en disposición de escuchar, que hay herramientas útiles y alianzas que son imprescindibles”.

De los 17 ODS, el quinto, que busca “la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres y las niñas”, es el que más hostilidad levanta en ciertos sectores católicos, por entender que “promueve la ideología de género”. Una apreciación que le hace reflexionar: “Para llegar al acceso pleno a los derechos humanos, primero hay que estar de acuerdo en el diagnóstico”. Pero este “no se acepta” y “no se reconoce que hay todo tipo de formas de discriminación contra las mujeres y las niñas o distintos modos de violencia contra ellas en los ámbitos público y privado, que son víctimas de la trata y la explotación sexual,

que no acceden en igualdad de condiciones a la educación y a la participación económica, política y social, que se minusvaloran los trabajos de cuidados con los que se las identifica y discrimina, que la pobreza tiene rostro de mujer...”. Con esta premisa, lanza una cuestión al aire: “¿por qué siempre se cuestionan acciones y políticas que tengan en el centro a las mujeres y las niñas?”.

### **Patriarcado**

La directora de la ONG claretiana remarca que “existe un sistema patriarcal ancestral, grabado a fuego en el consciente y subconsciente de hombres y mujeres. Cuando se utiliza la palabra ‘género’, se encienden todas las alarmas y surgen descalificaciones”. Así, le resulta “especialmente doloroso cuando ocurre en la Iglesia”, en tanto que “las referencias a la ‘ideología de género’ se utilizan frecuentemente como coartada para desacreditar las luchas por la igualdad que legítimamente protagonizan las mu-

jeres (y gracias a Dios también hombres) en todo el mundo”. “Hay un interés en generar confusión de términos en aquello que ponga en cuestión un sistema de dominación que pretende mantenerse”, denuncia.

En Proclade Bética “trabajamos desde los valores del Evangelio, centrados en quienes sufren discriminación”. Por ello, los misioneros claretianos cuentan con un equipo permanente en la ONU y participan del debate junto a otras realidades eclesiales y civiles. En 2022 se visibilizó este compromiso cuando “el Gobierno General emitió una declaración sobre esta presencia para intensificar la colaboración con las personas e instituciones que buscan transformar el mundo en línea con los ODS”. Esto se concreta en los cuatro focos del plan estratégico de la ONG (Migraciones e interculturalidad, Derecho a la educación, Ecología integral, Paz y reconciliación), que se entretienen con los ODS.

Frente al compromiso necesario por “un mundo más justo





A la izquierda, el presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, en un acto en torno a la Agenda 2030. A la derecha, la Asamblea General en la sede de la ONU de septiembre de 2023, cuando se evaluaron los avances de la Agenda 2030

A su juicio, “no se puede luchar contra el hambre y la pobreza ignorando los desafíos medioambientales. Si el 80% de las personas más pobres del mundo viven en zonas rurales, significa que dependen de la salud de los ecosistemas para sobrevivir”. Así, enfatiza que, “por primera vez, tenemos una Agenda en la que abordar simultáneamente las cuestiones sociales con las económicas y las ambientales”. A la par, echa mano de *Laudato si'*, “donde Francisco insiste en que el grito de la tierra y el de los pobres son una sola crisis”.

Gordillo cree que este planteamiento “empuja a mejorar el nivel de ambición de los resultados para 2030. Es un modelo de desarrollo que no deja a nadie atrás. Ahora los objetivos son mucho más ambiciosos y ya se plantea erradicar el hambre y la pobreza de manera absoluta, la educación para todos y durante toda la vida... Sin olvidar la introducción, por primera vez, de la lucha contra la desigualdad”. Y subraya el “carácter universal” como clave: “Ya no es la Agenda para que los países ricos ayuden a los pobres. Ahora, todos tienen

»

y habitable”, Mercado alerta de que “el otro camino lleva a la autodestrucción”. En conclusión, “desde la fe, estamos llamados a sostener la esperanza. Formamos parte del sueño de Dios y, como sus criaturas amadas, no podemos entorpecerlo”.

**Marco Gordillo**, miembro de la plataforma Enlázate por la Justicia (que engloba a Cáritas, Cedis, CONFER, Justicia y Paz, Manos Unidas y REDES), destaca que “no hay que olvidar que la principal finalidad de la Agenda 2030 es el consenso de la comunidad internacional para garantizar una vida digna para todos”. Los estados han aceptado que “vivimos en un mundo cada vez más rico, pero en el que las desigualdades entre y dentro de los países son cada vez más grandes”. “El desarrollo sostenible busca un modelo que sea, simultáneamente y para todos, económicamente viable, socialmente justo y ecológicamente sostenible”, defiende el también coordinador de Campañas e Incidencia de Manos Unidas.

## La Iglesia española, sin pronunciamiento explícito

Hasta la fecha, la Conferencia Episcopal Española no se ha pronunciado como colectivo de forma explícita en relación a la Agenda 2030. A título personal, el secretario general de los obispos, **César García Magán**, ha manifestado que “es muy amplia y plural, y algunas iniciativas de las que el Papa ha hablado, como el Pacto Educativo Global, son asumibles, como también todo lo que implica la dimensión de cuidado de la naturaleza en la que **Francisco** es pionero y ha abierto un capítulo nuevo dentro de la Doctrina Social de la Iglesia”. Pero, por otra parte, está “ese peligro del fenómeno de la globalización; un fenómeno ambivalente porque tiene cosas positivas. Estamos ciertamente en la aldea global, y una de sus características, uno de sus elementos, es la globalización de la información”, ha explicado. Por su parte, el nuevo presidente de la Conferencia Episcopal Española (CEE), **Luis Argüello**, se expresó hace dos años en Twitter, al reflexionar sobre el escándalo vinculado a la adjudicación del Mundial de Fútbol de 2022: “El *Qatargate* ha puesto de manifiesto la relación entre lobbies, mafias y poder económico y político. La burocracia de la Unión Europea y de la ONU favorecen esta relación”. Así, “la Agenda 2030 es terreno abonado

para este tipo de hechos con la coartada de la buena voluntad de muchos”, apostilló en ese mensaje el arzobispo de Valladolid. La Conferencia Española de Religiosos (CONFER) no ha hecho pronunciamiento alguno al respecto, pero sí se han organizado talleres y cursos de buenas prácticas impulsadas por congregaciones que contribuyen directamente a la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Desde Escuelas Católicas, su presidente, **Pedro Huertas**, aclaró en *Vida Nueva* que “la Agenda 2030, como tantas otras cosas, tiene elementos que se puede considerar que van en contra de la doctrina, pero cuenta con otros aspectos de fondo que han defendido el Papa y la Santa Sede y que forman parte de la propuesta del Evangelio”. “No entiendo que podamos estar en contra de aquellos ODS que buscan dignificar al otro, luchar contra la pobreza...”, explicó el trinitario, convencido de que “la Iglesia forma parte del mundo y está en el mundo, aunque no sea del mundo, y eso requiere sumarnos a lo que estamos de acuerdo, a la vez que denunciamos y nos distanciamos de aquellos puntos que nos separan”. Por ello, “decir del Pacto Educativo Global que la actual asignatura de Religión es ‘un caballo de Troya para colar la Agenda 2030’, no tiene sentido”.

## A FONDO AGENDA 2030

» deberes tanto en sus políticas domésticas como en las internacionales. No se trata solo de que los países ricos donen el 0'7% de su presupuesto a las naciones pobres, sino de que se planteen cómo gestionan el 99'3% restante para vivir en sociedades prósperas, socialmente justas e inclusivas y ecológicamente sostenibles”.

Con esta premisa, asume que, “tal vez, en esta dimensión local está el origen del rechazo de algunos a la Agenda 2030, pues este modelo de desarrollo sostenible implica cambios profundos en nuestra manera de vivir, de producir, de consumir, de cuidar de la tierra y de los demás”.

En Enlázate por la Justicia, “la Agenda 2030 nos ofrece un marco idóneo para abordar de manera más eficaz nuestro trabajo”. Y pone como ejemplo el papel de la Red Iglesias y Minería, que “nos permite poner sobre la mesa problemas como la creciente demanda en Euro-

pa de minerales estratégicos para hacer la transición hacia las energías renovables y que está suponiendo la intensificación de la minería en muchos países del sur, destruyéndose ecosistemas y violándose los derechos de los pueblos ancestrales y sus habitantes”.

**Roy Thomas**, religioso indio de la Sociedad de Verbo Divino, es cosecretario ejecutivo de Justicia, Paz e Integridad de la Creación (JPIC), órgano conjunto de las dos plataformas que aglutinan a la vida religiosa mundial, la Unión de Superiores Generales (USG) y la Unión de Superiores Generales (UISG). Desde su panorámica y como voz de más de 2.000 congregaciones de todo el planeta, observa que “algunas personas y grupos de Iglesia califican la Agenda 2030 de ‘anticatólica’ porque creen que promueve el aborto, la ideología de género y el control de la población”. Sin embargo, la Santa Sede y Francisco apoyan su imple-



mentación, enfatizando que los ODS están enraizados en valores éticos y pueden contribuir al bien común”. Eso sí, “siempre y cuando se respeten los principios católicos”. “Por tanto, es un apoyo prudente”, clarifica.

Para no dejar lugar a dudas, explicita que “la Santa Sede, aunque ha expresado reservas sobre ciertos elementos de la Agenda, la ve una herramienta valiosa para promover el bien común y abordar los desafíos

### Precisiones vaticanas a “algunos conceptos”: del aborto al empoderamiento

El nuncio en España, **Bernadito Auza**, conoce bien la Agenda 2030 porque esta se implementó en 2015, siendo él entonces observador permanente de la Santa Sede ante la ONU. De hecho, tan solo un año después, se convertía en puente para dar a conocer una nota en nombre de la Santa Sede para clarificar hasta dónde llega el apoyo oficial de la Iglesia católica a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Entre otras cuestiones, el Vaticano expresa sus “reservas” sobre “algunos conceptos utilizados”. Así pues, al abordar “la centralidad de la persona humana” como “sujeto responsable del desarrollo”, se remarca que “la sexualidad debe ser vivida de acuerdo con la dignidad de cada persona, que no tiene derechos sexuales individuales, ya que una relación sexual requiere el pleno respeto de la dignidad y la libertad de cada persona que forma la pareja”. De forma explícita, el texto vaticano reivindica que “las mujeres deben ser promovidas y contar con los medios para

realizar su dignidad inherente como mujeres y protegerse de la violencia psicológica y física, a través de todas las formas de aborto, incluido el feticidio femenino y el infanticidio femenino”. Al abordar el acceso a una atención médica básica, la Santa Sede insiste en que han de primar los derechos de “los más vulnerables, los no nacidos, los enfermos y los discapacitados, durante todas las etapas del desarrollo de la vida de la persona”. Con respecto a la “salud reproductiva” de la que se habla en las metas de la ONU, la Santa Sede aprecia que este término y otros similares no corresponden a “un concepto holístico de salud” y rechaza “la subrogación materna” y “la esterilización”. De la misma manera, “no puede respaldar métodos de planificación familiar que separen fundamentalmente las dimensiones esenciales de la sexualidad; es decir, los elementos unitivos y procreativos del acto conyugal entre un esposo y una esposa”. Con esta misma contundencia, la Santa Sede enfatiza que “cualquier referencia

a ‘género’, ‘igualdad de género’ y ‘empoderamiento de mujeres y niñas’ se entiende de acuerdo con el uso común y generalmente aceptado de la palabra ‘género’ basado en el criterio biológico”. Desde ahí, se recuerda que el papa **Francisco**, “siguiendo los pasos de sus predecesores, ha hablado con frecuencia sobre los peligros de la ‘ideología de género’, que niega la relevancia del sexo biológico, masculino y femenino, al opinar que existe una gran cantidad de ‘géneros’ basados en las percepciones subjetivas de cada uno”. Con relación a estas apreciaciones léxicas, el Vaticano también insta a usar el término “promoción” en lugar de “empoderamiento”, en tanto que se busca “evitar una visión desordenada de la autoridad como poder en lugar de servicio, y expresa la esperanza de que las mujeres y las niñas, en particular, cuestionen esta perspectiva errónea de la autoridad con miras a humanizar las situaciones en las que viven”.



globales, siempre y cuando se implemente de una manera que respete los principios y valores católicos”. La sintonía es evidente, según este religioso indio, al “compartir la Agenda 2030 varios valores fundamentales con las enseñanzas de la Iglesia, como la promoción de la dignidad humana, la justicia social y la protección del medio ambiente”.

En este sentido, aprecia cómo “los ODS sobre la erradicación de la pobreza, el hambre cero y la educación de calidad resuenan con el compromiso eclesial de servir a los desfavorecidos”. Desde ahí, se muestra convencido de que “la Iglesia puede aprovechar su autoridad moral y su vasta red para amplificar el mensaje de los ODS y movilizar a sus comunidades”. “La doctrina católica subraya la interconexión de toda la creación y la necesidad de su administración para las generaciones presentes y futuras”, apuntala.

Arriba a la izda., un taller promovido por Cáritas Lugo sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Arriba a la dcha., las jornadas de Teología del Mundo Actual de la Diócesis de Málaga, sobre la Agenda 2030. Abajo, alumnas del colegio de las jesuitinas de Bilbao, abordando las metas de la ONU

Thomas recuerda que “la Iglesia aboga por la paz y las instituciones fuertes, pues la guerra y la desintegración social facilitan los abusos de los derechos humanos. Las instituciones justas garantizan el Estado de Derecho”. Y, puesto que “el seguimiento de los avances y la rendición de cuentas son cruciales para garantizar que no se pasen por alto las necesidades de los más marginados, la red mundial de la Iglesia puede ser fundamental a la hora de defender a los más vulnerables con esta exigencia a las instituciones”.

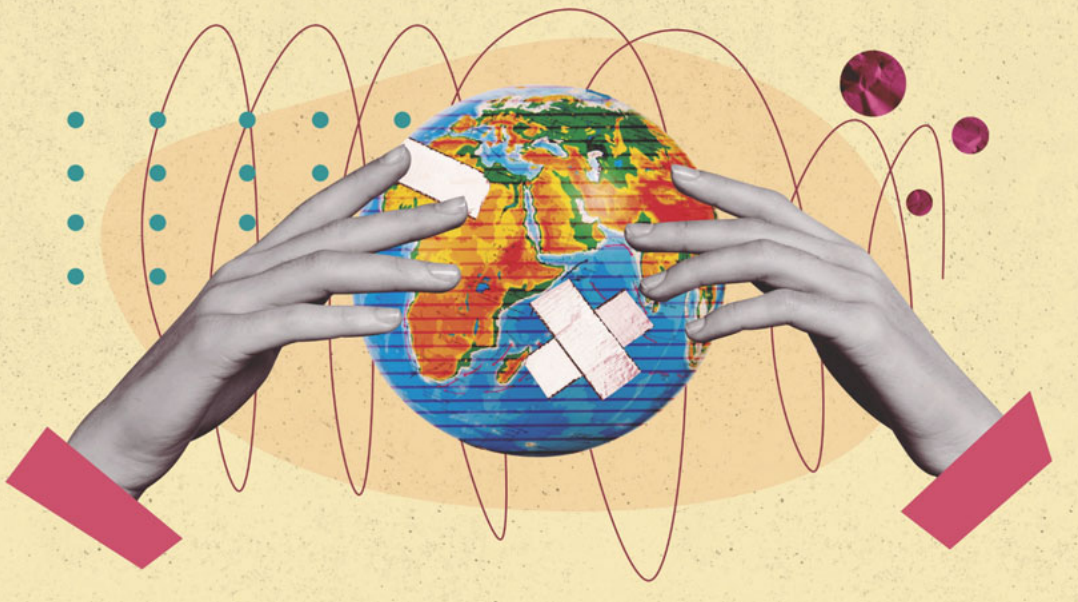
Sobre las aristas que despuntan en el planteamiento de la ONU, Thomas defiende que “la Agenda 2030 promueve la igualdad de género, no la ideología de género”. Con esta diferenciación, explica que “el primer término se refiere a la igualdad de derechos, responsabilidades y oportunidades de mujeres y hombres, mientras que la ideología de género es un concepto más amplio que incluye diversas teorías sobre el género y su construcción social”. Es más, “la Iglesia ha apoyado históricamente la igualdad de género, como demuestran sus enseñanzas sobre la dignidad y la igualdad de todos los seres humanos”. “El ODS 5 se alinea con nuestro compromiso con la justicia social y el bien común”, concreta.

A la vez, reconoce que “la doctrina de la Iglesia sobre la igualdad de género puede ser difícil de encajar en los ODS debido a sus puntos de vista tradicionales sobre los roles de género y la complementariedad de hombres y mujeres, que hace hincapié en los papeles únicos y distintos de hombres y mujeres en la sociedad y la familia”. Eso sí, el verbita cree que “la Iglesia empieza a empoderar a las mujeres y a promover la igualdad de género dentro de sus propias estructuras”. En este punto evoca a Francisco, que “ha tomado varias medidas en este sentido, como permitir que las mujeres tengan un mayor papel litúrgico durante la misa o que ocupen varios puestos importantes en la Santa Sede. En el proceso sinodal también ha habido algunos avances”. Aunque, claro, “la Iglesia aún necesita recorrer un largo camino” en este ámbito.

### La hacen suya

Por lo que el religioso indio comprueba en el día a día de la USG y de la UISG, hacen suya “la Agenda 2030 y tratan de aplicarla en varias estrategias: viéndola como una oportunidad para promover la Doctrina Social; enfatizando la importancia del desarrollo humano integral; fomentando las asociaciones entre grupos religiosos, gobiernos y ONG; defendiendo la gestión medioambiental; insistiendo en la importancia de la educación y la sensibilización; o clamando por la paz y la justicia...”.

Para Thomas, “la humanidad no puede permitirse perder el tren de la Agenda 2030 y entrar en una nueva etapa de falta de compromisos concretos para abordar las numerosas desigualdades que lastran el presente y el futuro”. Y es que “nos hemos quedado cortos hasta ahora”.



# “Puntos calientes” bajo el prisma de la doctrina

**C**on el fin de poner la lupa en los argumentos de quienes defienden que la Agenda 2030 es “anticatólica”, se exponen los puntos, a su juicio, más críticos:

- **Ecología:** el ODS 13 reclama “medidas urgentes para combatir el cambio climático y sus efectos”. Los negacionistas católicos del deterioro del planeta creen que el fin último de este propósito es “divinizar la Tierra y desplazar a Dios”. **Francisco**, en *Laudato si'*, *Laudate deum* o en sus múltiples intervenciones sobre la cuestión, defiende que el hombre ha sido señalado por Dios para “cuidar” la creación y no para “esclavizarla”. Además, el Papa clama constantemente contra la “injusticia climática”; esto es, las naciones más pobres, y por tanto menos responsables del consumo acelerado que provoca el calentamiento global, son las que más sufren sus consecuencias.

- **Soberanía nacional:** los detractores de la Agenda 2030 argumentan que se impone sobre la soberanía de cada nación, pero, más allá del compromiso

**MIGUEL ÁNGEL MALAVIA**

La Santa Sede ha ratificado el acuerdo, aunque expresa sus “reservas” sobre las metas que, entiende, promueven el control de la natalidad o la ideología de género

ante la comunidad internacional por promover todos los derechos humanos suscritos en el acuerdo, cada Estado decide en última instancia sobre sus políticas internas, prevaleciendo siempre sus propias constituciones u ordenamientos jurídicos. Francisco defiende constantemente la “diversidad” de las naciones. El pasado 3 de julio, en un discurso a la FAO, reiteró a la agencia de la ONU que promueve la alimentación que “debemos ser muy cuidadosos y respetuosos con las comunidades locales, con la diversidad cultural y las especificidades tradicionales, que no pueden alterarse ni destruirse en nombre de una idea miope de progreso que, en realidad, corre el riesgo de convertirse en sinónimo de ‘colonización ideológica’”.

- **Aborto y anticonceptivos:** del ODS 5, que busca “la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres y las niñas”, emanan nueve metas concretas. La 5.6 pide “asegurar el acceso universal a la salud sexual y reproductiva y los derechos reproductivos”. Algo que

también se apunta en el ODS 3 y, concretamente, en la meta 3.7, donde se defiende “la planificación de la familia”. Aunque no se citan expresamente, la Santa Sede, cuando se sumó al acuerdo pero expresó sus “reservas”, lo hizo al entender que se validan el aborto y el uso de los anticonceptivos, sobre los que el rechazo es claro.

- **Elección del género:** esa mención del “empoderamiento”, que se da “a todos los niveles”, para algunos se refleja en una validación de la elección del género, básica en la llamada ideología de género. Pero también aquí hay matices. Y es que, aunque en la Iglesia, la transexualidad, como la homosexualidad, no son prácticas aceptadas, **Francisco** pide no rechazar a la persona y poner en el centro su dignidad.

- **Migración:** para algunos, la Agenda 2030 da luz verde a los migrantes. Pero, tal y como plantean los ODS 1, 2 o 16, que tratan que hacer frente a la pobreza y el hambre, buscando la paz, la justicia e instituciones sólidas, se trata precisamente de fortalecer el derecho a no emigrar. ¿Cómo? Siguiendo muchas de las metas concretas, como las que reclaman “lograr el empleo pleno y el trabajo decente para todas las mujeres y los hombres, incluidos los jóvenes y las personas con discapacidad” (8.5); “poner fin al maltrato, la explotación, la trata y todas las formas de violencia y tortura contra los niños” (16.2); “garantizar la igualdad de acceso a la justicia para todos” (16.3) “reducir significativamente las corrientes financieras y de armas ilícitas” (16.4) o “crear instituciones eficaces y transparentes que rindan cuentas” (16.6). Todas estas buenas prácticas son defendidas en el magisterio eclesial.

# Un camino compartido con la Iglesia

MARTA PEDRAJAS. COORDINADORA DE LA POSICIÓN ESPAÑOLA EN LA AGENDA 2030

**E**n un contexto internacional tan convulso, además de las guerras, un tercio de la humanidad vive en inseguridad alimentaria y sin acceso al agua potable, casi mil millones sufren pobreza extrema y millones de migrantes se juegan la vida huyendo de la miseria, el cambio climático o persecuciones injustas. Desde esta humanidad compartida y herida, es necesario volver la mirada a los proyectos comunes que generen paz, esperanza y un futuro común. Ahí cobran su relevancia los acuerdos “entre nosotros, los pueblos”, reunidos en Naciones Unidas en 2015. El fundamental es la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, reforzado por la Agenda de Acción de Addis Abeba de Financiación del Desarrollo y el Acuerdo de Cambio Climático de París.

¿Por qué la Agenda 2030 crea polémica en algunos sectores de la Igle-

sia? Lo primero es leer el texto. No se puede juzgar de oídas. Como diría **Kant**, asumamos nuestra mayoría de edad y pensemos con espíritu crítico. Naciones Unidas no es un ente abstracto. Son todos los estados miembros los que aprueban, en este caso por consenso, esta Agenda. Y lo hacen tras una negociación abierta de tres años, como nunca antes en la historia. Todos los países participaron con voz propia y en igualdad de condiciones. Así lo hacía España, pero también la Santa Sede, que mantuvo en todo momento una posición muy activa y coherente con los principios de la Doctrina Social de la Iglesia.

Cualquier negociación en Naciones Unidas tiene un equilibrio muy fino; hasta que todo no está negociado y aprobado, nada está aprobado. Es necesario un gran esfuerzo por parte de todos para lograr avances en metas como la multidimensionalidad de la pobreza, el hambre cero, el derecho al agua, la educación de calidad para toda la vida o la salud universal. Además, se incluyeron objetivos muy transformadores, como la producción y el consumo responsable o las ciudades

sostenibles. Y, finalmente, se tuvo en cuenta a nuestra “casa común”; es decir, la protección de la biodiversidad marina y terrestre, los océanos y la lucha contra el cambio climático. Como dice **Francisco**, somos custodios y no dueños de nuestra “casa común”.

## “Señal de esperanza”

El acuerdo se logró por unanimidad de todos los estados miembros, y se aprobó en la Cumbre de Desarrollo Sostenible, que se inició con el discurso del Papa en la Asamblea General de la ONU, el 25 de septiembre de 2015, afirmando que “la Agenda es una importante señal de esperanza”. Es cierto que, para llegar a este acuerdo, en algunos temas complejos se utiliza un lenguaje con cierta ambigüedad diplomática. Esto sucede en todos los acuerdos de Naciones Unidas y es lo que permite avanzar y dejar abierto que cada país lo aterrice en su territorio. En 2016, para no dejar lugar a la ambigüedad, la Santa Sede reafirmó el respaldo a la Agenda y explicó su posición sobre el respeto a la vida, la centralidad de la persona, la promoción de las mujeres y los hombres, los derechos y deberes de la familia, la libertad de religión o el desarrollo humano integral.

La Iglesia apoya la Agenda 2030 porque es una agenda de lucha contra la pobreza y las desigualdades, donde nadie se queda atrás. Es un eslabón más en la promoción de la cultura del encuentro de **Francisco**, la caridad en la verdad de **Benedicto XVI**, la civilización del amor de san **Juan Pablo II** y el desarrollo integral y de los pueblos de san **Pablo VI**.

Este es el camino a seguir. Ahora son 17 ODS, pero va mucho más allá de ellos y de 2030, porque es un camino compartido, también por la Iglesia. Es el camino de la dignidad para combatir la cultura de la indiferencia, hacerse cargo del prójimo y contribuir a la fraternidad universal.



# “No estar de acuerdo en todo no impide trabajar juntos”

MIGUEL ÁNGEL MALAVIA

**R**icardo Loy, secretario general de Manos Unidas, lo tiene claro: no podemos dejar pasar el tren de la Agenda 2030, pues “transformar este mundo” pasa por asumir “nuestro compromiso con el dolor del hermano”.

**¿De dónde surgen tantos prejuicios en ciertos ambientes creyentes ante la Agenda 2030, a la que tachan de “anticatólica” pese a que la Santa Sede y Francisco la defienden?**

No entiendo esa oposición frontal a una declaración de intenciones y a un programa, que necesita medidas concretas para su implementación y que, desde 2015, ha tenido muy pocas consecuencias prácticas. En Manos Unidas entendemos que no se lograrán los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en 2030. Las reservas son variadas y apuntan a contenidos que no ven asumibles desde una visión católica del desarrollo o que supongan cambios sociales, políticos o económicos que generen incertidumbre. También tiene que ver con cierto descrédito de la ONU y sus políticas, no todas ejemplares. Y se sospecha también de la influencia de determinados poderes o intereses que patrocinan el pensamiento único.

Los ODS se diseñan desde la perspectiva de que son objetivos generales para todas las naciones. No incumben solo a

los llamados países no desarrollados. Todos tienen sectores sociales que viven en la vulnerabilidad, por lo que puede ser esta inclusión del mundo desarrollado otro motivo de rechazo u oposición.

En cualquier caso, esta radical oposición no se entiende cuando los ODS necesitarán para su concreción decisiones políticas y económicas de gobiernos, empresas, sociedad civil y asociaciones. Es en esa concreción donde nos jugaremos si las soluciones son adecuadas a una visión cristiana del desarrollo: cuidando la dignidad de las personas, construyendo relaciones económicas más justas, defendiendo a las personas más vulnerables, cuidando el acceso a la salud, a la educación, al agua, al saneamiento, a la alimentación.

**¿Cómo se puede hacer ver a los críticos que estamos ante una herramienta que busca concretar en la práctica los derechos básicos para el conjunto de la humanidad?**

La Santa Sede firmó esta resolución con las salvedades relacionadas con la ideología de género, la salud reproductiva y sexual y los derechos reproductivos. En todas las demás cuestiones es parte del tratado. En Manos Unidas consideramos que la Agenda 2030, que han firmado 197 gobiernos de todas las ideologías, es un signo de esperanza que pone la aten-



Ricardo  
**LOY**

SECRETARIO  
GENERAL  
DE MANOS  
UNIDAS

ción en la pobreza, injusticia, marginación, exclusión o violencia que vivimos y que, como humanidad, nos avergüenzan.

Los ODS y sus metas son un programa para lograr un mundo mejor y las medidas concretas se han de implementar en cada país; por ahora, no son más que palabras y, vista la realidad, en 2030 no se habrán desarrollado muchas medidas. Eso sí, los ODS son una guía que refuerza nuestra misión y buscamos que los proyectos que apoyamos sean constructores de vida digna. Es una tarea que exige la participación de muchos actores, con los que no podremos estar de acuerdo en todo, pero que no impide trabajar juntos por un bien común.

**Para muchos críticos católicos, el más difícil de encajar es el ODS 5, que busca “la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres y las niñas”. Según ellos, “promueve la ideología de género”...**

En Manos Unidas hemos hecho una reflexión sobre el uso de la palabra género y hemos concluido que, desde una perspectiva católica, no podemos apoyar la llamada ideología de





género, pero entendemos que la igualdad de género va más allá de la ideología de género. Significa una relación entre hombres y mujeres en las familias, la sociedad, la economía o la política, en completa igualdad, lo que significa el empoderamiento de las mujeres y las niñas, haciendo posible la superación de relaciones de dominación, explotación o exclusión de la mujer de muchas facetas de la vida.

Con algunas de las metas de los ODS no estamos de acuerdo, pero no es una de ellas la igualdad de género o el empoderamiento. Por haber nacido del Movimiento de Mujeres de Acción Católica, desde nuestros inicios, en todos los proyectos, la mujer es una parte transversal de los mismos y, a la hora de planificarlos, se tiene una visión de la situación de las mujeres en el contexto para tratar de resolver las problemáticas presentes; ya sea prevención de la violencia, atención a la salud y nutrición de la madre gestante, alimentación de ella o de sus hijos, reconocimiento de sus derechos ante la comunidad o las autoridades... En definitiva, todo aquello que



La igualdad de género va más allá de la ideología de género y es transversal en todos nuestros proyectos



ayude a construir la dignidad personal de las mujeres, tantas veces negada o pisoteada por su entorno familiar o social.

Este planteamiento nos lo viene a reforzar la enseñanza de **Jesús** en la relación que establecía con las mujeres, que era de igual a igual. Reconocía en ellas su dignidad y se la descubría por encima de todas las limitaciones religiosas, culturales o sociales en las que vivían ellas en Israel. Esa misma dignidad de la mujer es la que intentamos construir con nuestros socios del sur para todas las mujeres en el mundo.

Para nosotros, hablar de igualdad género no es ideología de género. Es construir relaciones entre iguales para ganar la batalla al hambre, la injusticia, por un desarrollo de todas las personas, sea hombres o mujeres. Necesitamos el talento y las capacidades de esa mitad de la población mundial mantenida en la dependencia, la marginalidad y la explotación. **¿Cómo implementan la Agenda 2030 en su ámbito?**

Los ODS no van a ser la panacea para los problemas de la humanidad, pero entendemos que debemos apoyarlos,

pues manifiestan un acuerdo mundial para luchar por un desarrollo más humano, sostenible e inclusivo. Hay intereses políticos y económicos para los que alcanzar las metas planteadas en la Agenda 2030 significaría perder recursos y beneficios... Entienden que se debilita su posición de poder si todas las personas pueden acceder a una dieta variada, a fuentes limpias, a la educación, a medios de vida suficientes y dignos. Si no participamos en la puesta en marcha de estas medidas, dejaremos el camino libre para que se hagan leyes, procesos o se utilicen recursos en iniciativas con las que no estemos de acuerdo; solo con la participación de la sociedad civil se podrán corregir o perfeccionar los procesos que hagan posible el cumplimiento de los ODS, también desde una perspectiva católica.

Debemos ayudar a poner en pie toda iniciativa que ayude a construir la dignidad de las personas para “hacer posible un desarrollo de todos los hombres y de todo el hombre”, en palabras de **Pablo VI** en la *Populorum Progressio*.

**¿Se puede permitir la humanidad dejar pasar el tren de la Agenda 2030?**

No deberíamos, pero todo apunta a que lo vamos a hacer. La consecución de los ODS no va todo lo rápida que debería: hay olvidos, paralizaciones, conflictos. Solo cuando asumamos que la suerte de la humanidad depende de nuestro compromiso con el dolor que sufren nuestros hermanos, será posible transformar este mundo. Y desde una perspectiva católica, la llamada del Evangelio para con la suerte de los más débiles es señal para seguir compartiendo y apoyando cualquier proyecto cuyo objetivo sea que todos consigamos una vida buena. ●